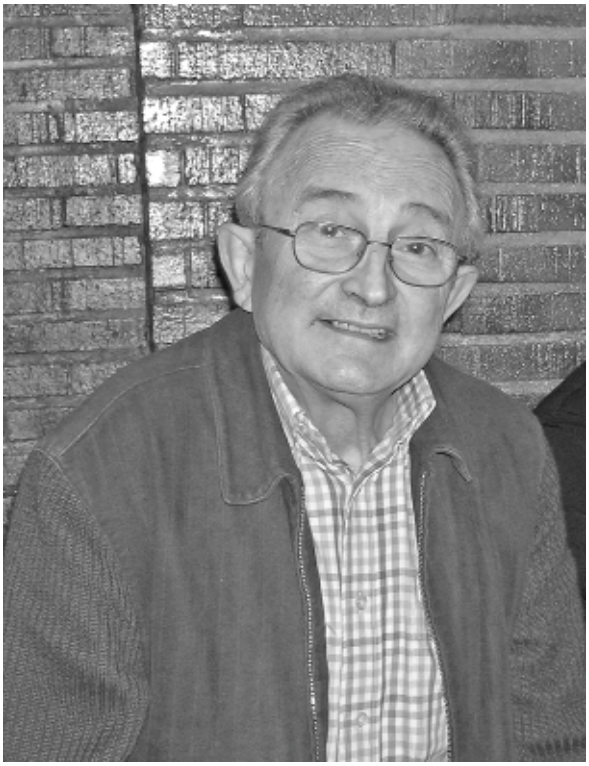
Necrológica

Javier Fortea (Arnedo, 1946, Oviedo, 2009)



El 1 de octubre de 2009 falleció a los 63 años, Javier Fortea Pérez, riojano de Arnedo y catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo. Su vinculación a la Universidad de Zaragoza ha sido intensa, no sólo por la amistad personal con los paleolitistas que en ella trabajamos, sino por los proyectos de colaboración científica que llevamos a cabo. A Javier le hemos dedicado la última publicación de nuestras Monografías Arqueológicas, el Coloquio que sobre Mesolítico Geométrico celebramos en Jaca en 2008. Nadie mejor para rendirle nuestro afecto, aunque hayamos tenido la osadía de llamar Mesolítico a una cultura que él siempre defendió como Epipaleolítico. Javier Fortea ha formado parte del tribunal que ha juzgado algunas de nuestras mejores Tesis Doctorales, del mismo modo que nos ha enviado a nuestros programas de Máster y Doctorado en Zaragoza a sus doctorandos en Paleolítico. Con ellos hemos establecido arraigadas relaciones que van más allá de un mero curso académico.

La curiosidad científica de Fortea no tuvo límites. Se interesó primero por las fortificaciones ibero-romanas de la Bética, tema de su Memoria de Licenciatura, y a su etapa cordobesa corresponden también sus actuaciones en Andalucía durante los años sesenta en las cuevas de Nerja, la Pileta, el Higuerón, la Palica, el Serrón, Hoyo de la Mina o Cueva de la Victoria.

Pasó después a Levante y conoció como nadie los materiales de *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español,* tema de su Tesis Doctoral que plasmó en un contundente libro publicado en la Universidad de Salamanca (1973). Ello le llevó a plantearse en 1974 los criterios que debían primar en el conocimiento de la cronología del arte levantino: superposiciones cromáticas y estilísticas, paralelos con el arte mueble y vinculación con los yacimientos al pie de las pinturas. De allí surgió un nuevo estilo, el *Lineal-geométrico*, que pocos años después quedó incluído en el cortejo del arte macroesquemático pero cuya existencia real no es discutible. El final del último Epipaleolítico geométrico le llevó también a tratar, junto a Bernat Martí, el tema del primer neolítico peninsular y, entre ambos, publicaron en *Zephyrus* (1984-1985) un duro pero documentado artículo en el que repasaban todas las teorías relativas a la primera implantación de la cerámica en la Península. Con ello se cerraba su ciclo levantino que quedó marcado por la excavación de dos yacimientos singulares: la cueva de Mallaetes, excavada junto a Jordá, que entregó una fecha para el Solutrense Inferior, casi mil años más antigua que la del yacimiento básico de Laugerie Haute; y la cueva de la Cocina, que constituyó el soporte de su tesis ya que le proporcionó la base estratigráfica sobre la transición mesolítico-neolítico. Ha quedado pendiente un prometido artículo para *Salduie* en el que Fortea iba a desmitificar el valor real de las pinturas “levantinas” de la cueva de la Cocina como marcador cronológico.

De su etapa asturiana, la de mayor repercusión internacional, destacaremos tres líneas de investigación:

- La primera, sus estudios de arte rupestre, documentando en el valle del Nalón los más antiguos grabados en santuarios exteriores del Gravetiense (la Viña, la Lluera, Los Murciélagos, Santo Adriano, Torneiros) o singulares pinturas en el Valle del Cares (Covaciella, el Bosque) destacando en esta zona sus trabajos en Llonín, con un panel en el que estableció, junto con sus colaboradores De la Rasilla y Rodríguez, una interesante secuencia estilístico-cronológica que fue publicada en la revista *Arts et Societés* de la *Societé Préhistorique de l’Ariège* (2004). Gran impacto tuvo también su artículo publicado en *Zephyrus* (2000-2001) sobre los problemas de envejecimiento que pudo provocar la existencia de microorganismos en la muestra tomada del panel de los uros de San Román de Candamo. Éstos habrían tomado como fuente de carbono a los carbonatos de la roca (rica en carbón pero baja en ^{14}C) y todos los prehistoriadores, que habíamos confiado en las dataciones AMS para el arte rupestre, quedamos seriamente perplejos.

- La segunda línea asturiana llegó con sus excavaciones en dos cuevas singulares: la Viña en el Nalón y Llonín en el Cares. La Viña proporcionó niveles gravetienses que cubrían parcialmente los grabados de sus paredes, junto a un asentamiento que, junto a la cueva de Las Caldas, descubrió la existencia en el Nalón de un Magdaleniense Medio de tipo nordpirenaico, con rodetes y contornos perforados, planteando el gran tema de los *Intercambios entre los grupos humanos paleolíticos,* tema que desarrolló en 2005 en el Coloquio de Toulouse y publicó en *Zephyrus* en 2008 junto a los colegas franceses. De sus excavaciones en la espectacular cueva de Llonín, todavía una incógnita, sabemos de la existencia de un nivel Magdaleniense Arcaico (léase *Badeguliense* quien así lo prefiera), con azagayas tipo *Placard*, trazo pseudoexciso y, al parecer, presencia de *raclettes*. Esperamos la culminación de su estudio por parte de Marco de la Rasilla y, en especial, conocer su cronología absoluta, ya que pudiera existir una vinculación cultural con la zaragozana cueva del Gato.
- La tercera línea, la última que ocupó todo su tiempo, viene marcada por su actuación en la cueva del Sidrón. El hallazgo de restos neanderthales, pulcramente extraídos, ha permitido su estudio genético revelando datos tan curiosos como que los neanderthales eran pelirrojos y de ojos verdes. Sus múltiples publicaciones internacionales, la última en *Science*, ha venido a relanzar en el mundo anglosajón la figura de Javier Fortea como colofón a su intensa y seria labor investigadora. Tampoco le hacía falta. Personalmente me quedo con sus publicaciones en *Zephyrus.* Para esta revista, que él contribuyó a crear y engrandecer, reservó sus mejores aportaciones.

Pilar Utrilla Miranda
Catedrática de Prehistoria
de la Universidad de Zaragoza